

OPINIÓN : MUSICAL

Año 3 - Número 3 - Marzo/Abril 2023

Idea original y redacción: Bernardo F. Di Marco

foto: Matej Meza. Universität Bremen



Con estilo propio

* Entrevista a Mariano Chiacchiarini,
Director de Orquesta

Reflexiones pedagógicas. *
“El caso de Santa Cruz”

Jornadas de la Música 2023: La música *
y el Glaciar en sintonía armoniosa

Sumario

- 3 Reflexiones pedagógicas.
“El caso de Santa Cruz”
- 11 Entrevista a Mariano Chiacchiarini
- 14 Jornadas de la Música 2023:
La música y el Glaciar
en sintonía armoniosa
- 17 Opiniones musicales con
saberes en formación
- 19 Espacio de escucha

Staff (Equipo editorial)

Idea original y redacción:
Bernardo F. Di Marco

Edición:
María José Bovi

Corrección:
Marcos N. Escobar

Diseño & Maquetación:
Álvaro Astudillo

dúplex.
CASA EDITORA



Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes Términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Imágenes: Freepik.

Palabras de autor

Estimados lectores: La educación en general y la educación artística en particular son temas de importancia para los artículos de nuestra revista. Sistemas del pasado todavía vigentes hoy en día tienden a masificar la educación. Sin embargo, el hecho educativo sólo podrá dar frutos si tiene como eje central al individuo, a la persona en su conjunto. Es decir, atendiendo las problemáticas y desarrollando los talentos y virtudes de cada uno. Es por ello que, el fenómeno educativo de enseñar y aprender se debería curar, en el sentido médico de la palabra, en diversos órdenes. La enseñanza no puede ser banalizada, tomada a la ligera ni mucho menos se puede dejar en manos de cualquiera la formación de una persona.

Sigmund Freud nos transmitió, a principios del siglo XX, que hay tres profesiones imposibles. Una es gobernar, la otra es educar y la tercera psicoanalizar. Partiendo de la segunda premisa, considero que el hecho educativo en sí es complejo. Más aún en nuestros días donde la desintegración y fragmentación representada en una cosmovisión particular plantea desafíos a la incógnita de cómo aprender y cómo enseñar. Por ello, en el artículo principal propongo un acercamiento científico de la realidad para analizar el fenómeno de la educación.

En entrevista, Mariano Chiacchiarini —aclamado director de orquesta— nos relata la experiencia que lo llevó de las tierras de Las Pampas a las tierras de Ludwig van Beethoven en búsqueda de su deseo por aprender la música. Hace pocos meses, Mariano fue elegido director musical de la Universidad de Bremen, puesto que lo motiva a trabajar con jóvenes de gran talento.

El ciclo Jornadas de la Música que se realizó a finales de febrero en la ciudad de El Calafate, Santa Cruz, fue un hito de suceso en lo que refiere a la cultura local. Durante tres días músicos, artistas se reunieron para realizar clases, conciertos y eventos.

Finalmente, en nuestro espacio educativo, Octavio Cadenas, estudiante de letras y música nos comparte un ensayo sobre la música de Robert Schumann. Relacionando con los escritos de Julio Cortázar, la duodécima pieza del álbum *Kinderszenen* (Escenas infantiles), será la obra elegida. *Kind im Einschlummern* plantea desde las armonías musicales quizá el recuerdo infantil del gran compositor alemán.

Desde ya, espero que este número pueda colaborar al pensamiento cultural de esta época en cierta medida.

Saludos cordiales.

Bernardo Di Marco

Un agradecimiento especial a Ana María Gandur por su generosa colaboración a la revista.

Opinión Musical es un espacio libre e independiente de temáticas artísticas y musicales. ¿Te gustaría hacer una donación o suscribirte a la revista?

Escribinos a info.opinionmusical@gmail.com

y te indicaremos los pasos a seguir.

Las ideas expresadas en Opinión Musical pertenecen a los entrevistados. Opinión Musical solamente comparte las notas enviadas por los mismos.

Reflexiones pedagógicas.

“El caso de Santa Cruz”

por **Bernardo Di Marco**

Si bien los casos son reales, los nombres de las personas citadas así como los lugares mencionados fueron cambiados para respetar la privacidad. Toda coincidencia con la realidad es sólo casualidad.

“Profe, ¿de qué sirve esforzarse si da lo mismo estudiar que no estudiar? Mi compañero de clase no hace nada y lo mismo pasó de curso. Mi carpeta es enorme y la de él solo tiene tres hojas. No sé para qué estudio...”. Así comenzó la clase de un día común para Cristian. El planteo es de una de sus alumnas, Josefina, abanderada del colegio. Josefina asiste al primer año de secundaria y el promedio de sus notas escolares es alto. Es puntual, realiza la tarea y analiza en detalle las cosas. “No es lo mismo”, respondió el profesor, “al final del día las cosas se saben... No es lo mismo estudiar que no hacerlo”, concluyó. Josefina refunfuñó y continuó realizando su tarea de mala gana.

Conozco a Cristian de un curso que hice alguna vez en la ciudad de Río Gallegos en la sureña provincia de Santa Cruz. Cristian es profesor de matemáticas. A pesar de su corta edad y su reciente experiencia en la docencia, tiene claro que la educación y el hecho de educar no es algo banal, ni mucho menos simple. Esto le trae problemas con sus colegas y el personal jerárquico regularmente. Como la mayoría de los docentes de su provincia natal, tiene un contrato a término que caduca cada año al finalizar el ciclo lectivo. Sus horas laborales están a disposición de la administración la cual renovará el cargo o no según conveniencia institucional. Esto le trae algunas angustias cada vez que llega el período donde caduca su contrato de trabajo.

Mates de por medio, en una fría mañana galleguense, entre clase y clase, me dijo: “quiero dejar la docencia y dedicarme a cualquier otra cosa”. Le pregunto: “¿Por qué enseñás entonces?” “Por el dinero, de algo hay que vivir...”, me responde. Pensé para mis adentros que esto no era tan cierto. Era sólo una respuesta reactiva a algunas ocasiones que le venían sucediendo.

Con Cristian hablamos largamente sobre la temática de la educación. De estas charlas deduzco que tiene el espíritu de enseñar, de transmitir lo que sabe. Pero hay algo que lo frustra, algo en lo personal seguramente, o también, ¿algo de un sistema arcaico y vetusto que ya no funciona?

Durante algunas de las interminables tardes del verano patagónico, hablamos por varias horas sobre el hecho educativo, la escuela actual, la educación. Discutimos ideas, planteos y puntos de vista.

En una de las tantas conversaciones, Cristian me cuenta: “Hoy tuve un problema con una colega. Estamos a final de año y con cierre de notas. Resulta que en mi materia había casos de alumnos que no estaban en condiciones de superar, pero con ella, los alumnos eran excelentes”.

En la provincia de Santa Cruz, Argentina, se implementó el sistema de “campos”, los mismos agrupan materias disímiles entre sí. Para superar los cursos, el alumno debe aprobar todas las materias del campo. Durante el período de aislamiento por la pandemia de Covid-19 se implementó la modalidad de un trabajo de presentación con fecha final que integraba las materias de un campo académico.

“La profesora —jefa de campo— no quería que cerremos las notas con un pendiente”, continuó, “no le voy a poner un siete —que es aprobado— a un alumno que debe todos los trabajos del año”, replicó Cristian. “Cuando

dije esto la profesora se puso a cuestionar sobre los contenidos de mi materia. Me planteaba que los mismos eran simples y que no era para que un alumno desaprobara”. “Antes que nada me baso en la parte práctica”, le responde Cristian. “Si el alumno no sabe cómo hacer un cálculo matemático y no supera la materia, no lo ayudaré el día de mañana. Ellos tienen que aprender a usar las herramientas básicas de la materia para encontrar un trabajo”. El profesor prosiguió: “Sentí que la colega desvalorizaba mi trabajo. Calificar con un pendiente no es igual a desaprobado. Pendiente quiere decir que no se presentaron los trabajos requeridos”. Cristian me siguió contando: “ayer una alumna llegó una hora y media tarde a un exámen. Quería entrar como si nada hubiera pasado y realizar la prueba. La alumna reclamó rendir ya que, según ella, había comunicado a la administración y el retraso había sido justificado. Le dije que no se podía realizar el exámen porque quedaba poco tiempo. La alumna se enojó y fue a hablar con los superiores, los cuales luego reprimaron mi accionar”.

Reflexiono, como en el caso de Josefina, ¿da lo mismo estudiar que no hacerlo?, ¿presentar trabajos que no hacerlo?, ¿ser puntual que ser impuntual?

En otra charla, Cristian me comenta: “Mi objetivo era hacer entender a mis colegas que los alumnos entregan sus trabajos a destiempo. Por supuesto podemos poner excusas como que las cosas en la escuela no funcionan debido a los paros docentes y a la pandemia que nos ha aislado. Pero sucede que, antes de la pandemia, en 2019, la situación era igual. A los alumnos debiéramos enseñarles más allá del contenido. Tienen que ser responsables, entregar los trabajos en tiempo y forma, porque el día de mañana cuando trabajen el jefe va a exigir que respeten los plazos”. Respondiéndole, le comento: “Sucede que la escuela de hoy sigue un formato del siglo XIX el cual era educar para la fábrica y de manera masiva. Aquella era una época donde no existía la luz eléctrica ni el agua potable. Una época donde había que alfabetizar a la población, instruir a las personas y afianzar el modelo de Estado Nacional. En esto Argentina fue pionera junto con Francia, en la cual inspiró su modelo educativo a través de las leyes de Jules Ferry. Estas fueron aplicadas por Julio A.

Roca a fines del siglo XIX. Hoy este modelo ha quedado en el tiempo, las demandas generacionales actuales requieren otras cosas. El modelo de pizarrón y tiza, muy útil en su momento, ha sido ya superado. Los alumnos aprenden contenidos por internet, a veces buenos y otras veces de dudosa procedencia. Estaría más en la tarea del maestro hacer discernir lo bueno de lo que no lo es. Lo verdadero de lo falso. Quizá este sea un motivo por el cual te están sucediendo estas cosas en el aula. La falta de comprensión de tu posición por parte de tus colegas puede ser una señal de que no están advirtiéndote el problema de fondo. La cuestión es qué hacer con esto. Estamos en una etapa bisagra donde elementos del pasado van a confluir con un presente cambiante e incierto. Quizá no tengamos las respuestas, pero al menos empezar a plantear que las cosas necesitan un cambio es necesario”.

“Pareciera que la palabra responsabilidad nos da fobia”, prosiguió Cristian, cuando es algo que conlleva la vida misma. El sentido de la responsabilidad es algo que en la escuela debe existir, debemos enseñar a los alumnos, más allá del contenido de las materias, que ellos deben ser responsables. El hecho no pasa por exigir cosas sin sentido y que el docente deba dar una pila de trabajo. No pasa por eso, pasa por el hecho que cada vez que se da un trabajo práctico se debe poner un plazo de entrega y mientras tanto se va viendo el proceso. No es que yo les doy una tarea y me desentiendo del alumno. Quiero acompañarlos en el proceso y que puedan lograr sus metas”.

El superyó de Cristian es fuerte y no casual. Seguramente viene de un contexto familiar o de un entorno educativo particular en el cual creció. Una educación del tipo modernista. Hablamos de ello largamente en ediciones anteriores de Opinión Musical. Lo cierto es que los tiempos de hoy corren disímiles y van a convivir y friccionar con ciertos valores aún arraigados los cuales van a entrar en conflicto con la idiosincrasia actual.

En la provincia de Santa Cruz, Argentina, el panorama educativo no es alentador. A la falta de infraestructura edilicia adecuada para el buen funcionamiento de la enseñanza se suma la falta de personal docente capacitado. La



escasez de material educativo complica la labor. Se cuenta con escasa bibliografía y elementos didácticos como libros o instrumentos musicales, por dar un ejemplo. Los pocos maestros que se arriesgan a venir desde otros lugares a veces son perseguidos por cuestiones ideológicas bien precisas. Así muchos docentes abandonan la provincia o se dedican a otro rubro para sobrevivir. Sin embargo, está latente en la población local el deseo de algo mejor en lo que respecta a lo educativo. El caso de Cristian es simbólico y representa la situación de muchos maestros locales. Está precarizado, sufre de falta de comprensión en su trabajo e intimidaciones. Él quiere hacer las cosas bien, pero hay un sistema que no colabora. Como muchos quiere dejar la enseñanza y dedicarse a otra cosa.

En los últimos años se implementó en Santa Cruz (y otras provincias argentinas) un sistema educativo en el cual los alumnos pueden superar los cursos acumulando materias no aprobadas. Es así que, llegado al quinto año de secundaria un alumno puede tener cuarenta y cinco materias no aprobadas. Si cuenta con cinco años no superados de Historia o Literatura aprobando la materia en quinto año (último año de secundaria) el sistema considera que ya superó todos los contenidos del primer, segundo, tercer año, etc. Nos podemos preguntar cuál es el futuro de esta persona. ¿Cómo logrará instruirse y ser un profesional calificado? Muchos egresados santacruceños emigran a Buenos Aires para estudiar y se encuentran con un sistema universitario nada fácil para el

nivel educativo en el que fueron instruidos. El abandono universitario se hace notorio como resultado.

En la escuela de hoy nos encontramos a menudo con esta situación: un alumno talentoso en música que quiere ser músico se encuentra realizando materias que no le interesan. El programa curricular de la escuela imparte entre diez y quince materias por año. De esas quince solamente le puede interesar la materia música, la cual tiene reservada la última hora del viernes. Este es un tema interesante para analizar: las materias artísticas y humanísticas han sido relegadas de la currícula escolar a un segundo o tercer plano. Si observamos la currícula de cualquier institución escolar primaria o secundaria se puede observar que la hora de Música o Artes está generalmente programada para el viernes, el último día de la semana, a última hora.

Podemos encontrar explicación de este hecho en tres causas fundamentales. La primera fue la difusión de las Nuevas Ideas, el Iluminismo en el siglo XVIII, el cual ponía la razón humana por encima de todas las cosas. El Iluminismo derivó, posteriormente, en el Positivismo, o sea, la exaltación del conocimiento científico. La segunda causa son los ideales promulgados por la Revolución Francesa de 1789: las ideas de libertad, igualdad, fraternidad. En especial, tomemos la segunda, “la igualdad”, que derivará más adelante en el desarrollo del sistema marxista-comunista. La tercera y última, la Revolución Industrial donde se debía aprender

un oficio pragmático y de utilidad práctica. Formar personas realizando trabajos similares a gran escala era el objetivo principal.

Es conocida la situación de Johann Sebastian Bach en la Thomasschule de Leipzig y su indignación con el rector del momento Johann August Ernesti con quien sostuvo una amarga disputa por el cambio de programas curriculares. Según Ernesti, había que dar más importancia a las materias de corte iluminista dejando en segundo plano materias como la música. La disputa fue tan álgida que Bach escribió a un amigo de juventud rogándole que le recomendara un puesto de trabajo que le permitiera cambiar su entorno laboral.

Si analizamos las currículas de los conservatorios y academias de música a escala mundial, nos daremos cuenta que el conocimiento y el aprendizaje de la música viene seccionando en numerosas materias. Al igual que la escuela primaria y secundaria, el conocimiento viene dividido en una cantidad de asignaturas que varían entre diez y quince por año. Armonía, Contrapunto, Historia de la Música, etc, serán fraccionadas en saberes individuales desconectados entre sí. Por otra parte las clases cuentan con numerosos alumnos, los cuales tienen capacidades diversas, deseos diferentes y hasta contrapuestos. En las clases de conservatorios encontramos violinistas, pianistas, flautistas, percusionistas y todo tipo de instrumentistas pertenecientes a la orquesta sinfónica tradicional. También músicos que se dedican a otros estilos se encuentran en las cátedras de las academias de música. En estos casos, la atención individualizada se hace imposible. La individualidad de los alumnos viene disuelta en la masa. ¿Debemos educar a todos por igual porque somos todos iguales?

La tarde patagónica se presentaba gris, lúgubre y ventosa. La conexión a Internet no era buena debido al viento. Tomo el móvil, abro Whatsapp y le envío un mensaje a Cristian para invitarlo a dar una vuelta. Hace algunos días que no hablamos y me surgió la curiosidad saber cómo le iba en su escuela. Nos encontramos en la plaza San Martín, en Gallegos. Cuando le pregunto, al verlo, me responde: “La escuela de hoy en día se ha transformado en un aguantadero”. Cristian es visceral y tiene

cierta sensibilidad espontánea para definir las cosas. Se nota que la situación le molesta y que quiere cambiar la realidad que lo rodea pero el sistema y la mentalidad de sus compañeros se lo impide. “Cuando los colegas cuestionan tus conocimientos te empiezas a preguntar para qué he estudiado. Hay gente que piensa que para evitar que el alumno se sienta excluido hay que aprobarlo de todas maneras. Estoy en contra de esto, porque sé que no estoy ayudando de esta manera”. Escucho atentamente lo que me quiere transmitir. Me interesa lo que expresa porque en el pensamiento de Cristian se observa un signo de época. Respondo: “creo que el problema no es un maestro en particular, el problema es el ideal de la igualdad que promulgan ciertos sectores, lo cual está lejos de ayudar al alumno en su problemática”.

“Hablando un poco más sobre el tema”, continuó Cristian, “el hecho de pensar la materia en campos integradores genera desacuerdos y diferencias. Hay algunos colegas que plantean que los alumnos no están motivados. Uno es docente, no mago ni mesías. Uno hace lo que puede y lo mejor que puede. Hay falencias en los alumnos, en los maestros y también todo esto viene de una falla de la estructura educativa. Los chicos se desmotivan porque al pasar las materias por decreto ya no tienen el desafío de estudiar. Si se llevan materias previas se hace un trabajo integrador y si aprueban este trabajo aprueban el año. Uno como docente puede hacer lo mejor que puede, pero si desde arriba el sistema no es ordenado no se puede pretender que nosotros hagamos milagros. Hay docentes que tienen la filosofía de que uno tiene que ser original a la hora de dar clases y buscar la forma para que el alumno se motive. Pero si el alumno no tiene interés y no está motivado no hay forma de que pueda aprender. La motivación tiene que venir de él mismo. A veces pienso que muchas cosas tienen que cambiar para que alcancemos a brindar una buena educación”... “Desconozco cuál sería el objetivo del campo integrador, si la informática y la biología están relacionadas con los objetivos de un alumno que quiere ser artista por ejemplo- respondo. El planteo que estamos habituados a escuchar es que el docente tiene que ser responsable de la motivación del alumno. Este tipo de pensamiento muy difundido hoy en día en los centros educativos banaliza ciertos hechos ocultos

que pueden estar sucediendo en la realidad de cada estudiante. Problemas de índole personal, familiar, de salud o de otro orden pueden estar dificultando un buen aprendizaje. Pero si no indagamos, ¿cómo podemos saber?, ¿cómo podemos conocer al individuo y su situación real cuando la educación que exigen que demos es masiva?”. Dimos un par de vueltas a la plaza, nos saludamos y cada cual regresó a su lugar.

Sobre el tema de la motivación quiero detenerme un poco. Me parece interesante, primero, ir a la raíz del origen de la palabra. Motivación procede del latín *motus*, causa del movimiento. La motivación es lo que nos pone en movimiento, algo que nos hace andar, caminar. Más allá de la motivación, en profundidad, se encuentra el deseo. El deseo pone en marcha el movimiento que se expresa con la motivación. Por ejemplo, si estuve todo el día trabajando en mi casa y deseo tomar aire fresco para renovar energías, puede surgir el deseo en mí de salir a dar unas vueltas por el lago, ver los flamencos que se reposan en sus aguas y los colores tornasolados de las montañas en el horizonte durante el atardecer. Para ello me tengo que poner en movimiento. Levantarme, vestirme de la manera apropiada según el clima, colocarme un buen calzado y caminar descendiendo la colina para llegar hasta la costa del lago. Ahora bien, puede ser que tenga solamente el pensamiento de salir al lago y no lo haga, porque ese deseo no es tan fuerte como para generar el movimiento. Quizás mi deseo más profundo es quedarme en el sofá de casa mirando videos en Youtube. En ese caso, el deseo predominante pone en movimiento mi accionar: acomodar el sofá, prender la pantalla y ver videos en internet. Hay quienes dirán que es mejor salir a dar una vuelta y no quedarse en casa, hacer un poco de *footing* no viene nada mal. Pero esto será solo la proyección de otro individuo sobre mi persona, no mi deseo particular, el cual fue quedarme en casa esa tarde. Puede ser que la proyección del otro genera cierta culpa en mí, pero a la vez, si realizo el deseo de otro, lo que me moviliza es el accionar de un tercero y no mi propio deseo.

Este ejemplo que puede ser simple llevado al orden educativo funciona de manera similar. Si no hay deseo de aprender en el alumno, no habrá motivación, por lo tanto no habrá movimiento. Al forzar la motivación (el movimiento)

o al obligar al sujeto a realizar actos que no desea, surgirán síntomas similares a cuando en el cuerpo humano entra un organismo extraño y el sistema inmunológico detecta el patógeno causando la fiebre. Trasladado a nuestro plano, el educativo, los síntomas de la falta de deseo y, por lo tanto, motivación, se reflejarán en el aula a través de falta de interés, indisciplina, faltas de respeto, fracaso escolar y más. Conocer este circuito quizá nos clarifique el por qué de ciertas situaciones en el ámbito escolar.

Parte de las problemáticas que Cristian observa en su aula de trabajo pueden partir de este punto: un alumno no interesado en la materia demostrará desinterés y falta de motivación. Esto se debe a una falta de sintonía entre su deseo interior y la realidad. Si el alumno no tiene deseo de aprender porque desde su biografía no encuentra empatía con la materia en cuestión, surgirán una serie de síntomas como los que mencionamos anteriormente.

Está de moda decir que en el ámbito escolar los alumnos están desmotivados y que como docentes tenemos que hacer algo para motivarlos. Echamos la responsabilidad sobre las nuevas tecnologías y la distracción que producen, cosa que es cierto en muchas oportunidades¹. Para justificar ciertas cuestiones que no funcionan, culpamos a la pandemia de Covid-19 y cuestionamos los sistemas. Buscamos que el docente se haga cargo de estas situaciones. Sin embargo, este pensamiento no puede ser útil en ningún caso. Pues el hecho de la motivación recae en el maestro, quien es otra persona, quien tiene otras motivaciones y otra biografía que el alumno. Lógicamente, la motivación del alumno no será la del docente, tampoco la de su padre, madre o tutor. Muchos progenitores proyectan deseos (a veces frustrados) en sus hijos y esto produce un forzamiento de la elección del estudiante.

Ahora bien, en cuanto al planteo de la motivación y la falta de ella se debería realizar el camino opuesto. El maestro debiera encontrar cuál es el deseo que vive en ese alumno que está desmotivado y lograr acompañarlo a que éste lo descubra y, en el mejor de los casos, lo alcance. Indagando, descubriremos que los deseos a

1 Cfr. Opinión Musical Año 1 no.8: La generación Z y la generación Alfa.



veces son múltiples en una misma persona. El deseo impulsa el movimiento a veces desde la palabra y otras veces desde el acto. En algunas ocasiones ese deseo se encuentra oculto y no puede ser revelado debido a una cantidad de estratos acumulativos de traumas y frustraciones, imposiciones culturales, familiares y educativas que condicionan al alumno. ¿Por qué forzar a un niño a que estudie música si su deseo no va por ese camino? ¿Estamos quizá proyectando nuestros deseos en esa personita? En ese punto, el maestro debería tener plena conciencia del rol. Si un alumno está más dotado para el dibujo, el deporte o cualquier otra disciplina, debiéramos ser sinceros y encauzar las habilidades de ese alumno para potenciar sus habilidades. Esto podría ser un auténtico acto de enseñanza, poder decirle: tu camino está en eso que deseas y no en la música.

Se dio el caso en la Orquesta donde trabajé durante algunos años que una niña de corta edad, se presentó junto a su padre para clases de violín. Durante las clases de instrumento me di cuenta que la alumna presentaba gran interés por el dibujo. Ella tenía una atención muy breve cuando estaba con el instrumento, pero veía un par de tizas y comenzaba a dibujar en el pizarrón. Atento a este hecho, en las clases sucesivas llevé al aula tizas blancas y otras de colores. La alegría de la alumna fue evidente, cuando vio las tizas de colores no dudó en comenzar a dibujar escenas de su vida cotidiana. Su casa, su madre, padre y sus mascotas. La clase de música parecía haberse transformado en una clase de dibujo. En las clases siguientes me

pregunté cómo hacer para combinar la música con su gusto por el dibujo. Entonces, le propuse dibujar en su cuaderno la música que tocaba en el violín. Las canciones de orquesta en este nivel tienen algunos títulos. Por ejemplo: Fiesta en el Jardín, Submarino amarillo, Rock de Piedra Buena. Descubrí que ella tenía gran habilidad e ingenio para representar las canciones. Con una paleta de colores dibujaba las canciones que escuchaba. Me recordó al caso del “Niño del glaciar” y su inventiva espontánea².

Otra de las tareas que di a los alumnos en las clases de Lenguaje Musical fue proponer que cuenten historias sobre temas musicales que interpretábamos con la Orquesta. Se trataba de un grupo de alumnos de edad escolar primaria. La consigna giraba en torno a un máximo de quince renglones de texto y un tiempo de entrega determinado. Luego leíamos las historias. Algunos querían leerlas, otros me pedían que yo lo hiciera y también había alumnos que no querían que sus historias se conocieran, quizá por vergüenza o timidez. En este trabajo, vi cómo cada uno tenía su ritmo preciso de trabajo. Algunos terminaban más lento, otros más rápido, algunos demostraban más inventiva y creatividad, otros menos. Algunos eran más escuetos, otros desarrollaban más la palabra. Generalmente, las niñas expresaban temas relacionados a algunas personas de su entorno o mascotas y se observaba más el aspecto sentimental y de cariño que pudieran tener hacia ellos. Mientras que los varones iban más

2 Cfr. Opinión Musical Año 2 no.4: Las instituciones educativas y culturales.

a la estrategia a lo táctico y a las maquinarias. Recuerdo a un alumno que, en cada historia, planteaba situaciones de táctica militar y de combate. Relacionaba la historias de canciones con ejércitos y sucesos históricos como la Segunda Guerra Mundial. Estos ejemplos dan idea de la diversidad de intereses y habilidades que se pueden encontrar en un aula. Entonces, ¿por qué insistir en un modelo de escuela basada en la Revolución Industrial? ¿Es que el mundo no ha evolucionado o nuestros conocimientos no han cambiado?

Ciertos padres o tutores que observan en sus hijos capacidades de genialidad, toman las medidas necesarias para evitar que asistan a la escuela. Las opciones para esta decisión son limitadas. Los padres que advierten un talento especial de sus hijos por la música combinan con la institución escolar una modalidad de materias cursadas en modalidad libre o cursadas en casa, algo conocido como *homeschooling*. Es así que el pequeño instrumentista puede dedicarse de pleno al arte de la música. En Argentina hay casos emblemáticos y conocidos de niños o adolescentes que triunfan en el escenario. Con el solo hecho escucharlos interpretar el instrumento un docente observador puede darse cuenta que no asiste a la escuela de la manera tradicional. Ahora bien, muchos resaltarán el rol de socialización que promueve la escuela. Una persona necesita de un contexto social para desarrollar sus cualidades humanas, pero no a cualquier precio. Si la escuela tradicional ha perdido su función, pues entonces para socializar, el alumno se integre, por ejemplo, a un club, a un coro o a una colonia de vacaciones.

Ante tal panorama, propongamos soluciones. Por ejemplo, ¿qué tal si aplicamos la informática o las matemáticas en relación a la música? ¿Será diferente el acercamiento de ese alumno deseoso de convertirse en músico? Si hoy en día prevalece la individualidad, apliquemos los conocimientos de la publicidad y el marketing para la promoción del futuro artista. Esto no se ve regularmente en las instituciones musicales de hoy en día. Propongamos bachilleratos con orientación musical o artística que promuevan una educación personalizada y adecuada al interés de cada estudiante. En relación a este fenómeno de la individualidad, cada alumno

en el aula, cada persona tendrá un interés particular, preciso y biográfico que lo llevará a inclinarse por deseos diversos. Esto, más allá de ser una dificultad, será un recurso maravilloso. La sociedad está conformada por personas que realizan labores diferentes. Imaginemos un pueblo donde sean todos músicos, o todos violinistas. Sería algo nada útil para los individuos.

Presento este caso para visualizar el error de ciertos sistemas de índole masiva que basan su accionar en el hecho de anular la individualidad de las personas y diluirlas en la masa. Pensemos en los sistemas totalitarios del siglo XX, sean estos políticos, económicos, filosóficos o artísticos. Estos sistemas han demostrado fracasar luego de la caída del muro de Berlín³. Sin embargo, hoy en día deberíamos también estar atentos a ciertas realidades que proponen una cultura de masas a través de los dispositivos electrónicos o las redes sociales.

Si lo masivo no es viable al día de hoy, ¿entonces por qué la escuela sigue con un modelo al estilo revolución industrial del siglo XIX?

En este punto, vuelvo al caso del “Niño del glaciar”⁴ y su perspectiva del mundo. Aquel niño talentoso, ingenioso, actor y estratega que plantea historias de aventuras en el fondo del mar. Un niño talentoso (alumno) que no viene escuchado por sus padres (instituciones). Al contrario, se lo invita a callar, a ser parte del “montón”, de lo “normal”, de lo que “debe ser”. ¿Y si este niño es un futuro genio en potencia?

Otro error de los sistemas masivos de enseñanza es intentar normalizar la genialidad de ciertas personas. En un festival de importancia organizado en la provincia de Santa Cruz una pedagoga comentó lo siguiente a la prensa: “No queremos violinistas estrellas”. El no querer estrellas condice con el ideal de igualdad. “Somos todos iguales”, herencia del lema de la Revolución Francesa —“Libertad, igualdad, fraternidad”— y de los sistemas de corte marxista. Pues sí, somos iguales, en cuanto a la condición humana se refiere, ¿pero somos iguales en todo? Tomando el ejemplo bíblico de Belén, la

3 Ver Opinión Musical Año 1 no.6: La posmodernidad en la música.

4 Ver Opinión Musical Año 2 no.4: Las instituciones educativas y culturales.

estrella guía a los Reyes a encontrar el pesebre donde se encontraba el futuro rey de Israel. Si no hubiera habido estrella, ¿qué hubiera guiado a los magos hasta el pesebre? Solo hubiera habido una noche oscura en el desierto. “Cuando uno enciende una lámpara, no la esconde ni la cubre, sino que la pone sobre el candelero, para que los que entran vean la claridad”⁵.

El caso de los llamados “violinistas estrellas” es de considerar. Se da que en todo grupo humano hay alguien que se destaca. Alguien que por sus capacidades intelectuales, de carisma o habilidades se transforma en referente del grupo. Los grupos humanos y también sucede en el mundo animal (aunque no en el aspecto de la cultura) eligen naturalmente alguien que identifique sus objetivos de supervivencia. La elección es por selección espontánea, el grupo elige un líder al cual respeta y admira.

Llevemos esto al ámbito escolar. Un alumno talentoso, inteligente que tiene carisma atrae a los demás compañeros. Hilemos más fino aún, en una orquesta juvenil hay un violinista que se destaca. Los compañeros quieren ser como él.

Observé durante algunos años en la Orquesta Juvenil donde trabajó que ciertos alumnos destacados aglutinaban a su alrededor otros alumnos que aprendían de ellos y de sus ejemplos como personas y como instrumentistas. A la vez, estos alumnos líderes fueron fuente de inspiración para los demás al ganar concursos y plazas en importantes academias. Así surgió en la Orquesta un grupo de alumnos talentosos alrededor de los llamados “violinistas estrellas”. Si el objetivo de la educación es hacer superar a las personas, hacer crecer en ellas el potencial humano y de talento que tienen, de guiarlas en su proceso educativo lo mejor es entender qué capacidades individuales tienen. De esta manera se potencia el grupo humano y en nuestro caso específico el grupo artístico. Los sistemas de corte masivo tienden a hacer lo opuesto al anular al talentoso y al genio en favor de la igualdad. Esto será un tema de nunca acabar ya que siempre habrá en un grupo alguien que destaca. Si eliminamos al destacado, el nivel decrece y, como es natural que en todo

grupo haya líderes, los sistemas de pensamiento masivo estarán buscando continuamente quién sobresalga para anularlo y lograr así la tan deseada igualdad⁶. Se crea de esta manera un espiral descendente que no tiene fin.

Un fin de semana de febrero Cristian vino a un festival de música que se hace todos los veranos en el pueblo. La hotelería estaba colapsada y no había habitaciones disponibles. No nos veíamos hace un par de meses y me pidió alojarse en casa. Luego de un concierto volvimos a casa y cenamos. Hablamos durante un rato sobre algunas cosas y surgió el tema de la educación otra vez. “Quiero tomarme un año sabático. No puedo más”, me comentó. “A finales de febrero caen todas mis horas y no sé si van a renovar mi contrato. Vos que conocés bien el reglamento, ¿cómo puedo hacer para pedir una licencia de un año de duración?”. “Pienso que no podés hacerlo, tu categoría de idóneo en el cargo no permite que pidas estos tipos de permisos”, le respondo. Cristian se quedó en silencio de repente. Era una de las maneras en que expresaba estar conflictuado con él mismo.

Levantamos la mesa y nos fuimos a acostar. Tarde en la noche lo veo despierto en la cocina. Le pregunto qué le pasa que no puede dormir, si se siente mal. Y me dijo: “no, estoy pensando: la escuela de hoy en día no funciona porque está basada en un modelo que surgió a fines del siglo XIX cuando no existía la electricidad ni el agua potable. Había que educar a todos por igual en contenidos similares. Es por eso que hoy la escuela fracasa, porque busca educar de manera masiva a las personas. Ya no son los tiempos que corren”.

En ese momento comprendí que este joven profesor apasionado por lo que hacía se sentía abatido por un sistema arcaico y vetusto. Luego de las interminables charlas, Cristian había compartido mi pensamiento como si fuera el suyo. Reflexioné un momento y pensé para mis adentros que quizá no veremos cambios hoy o en un futuro cercano, pero quizá en cincuenta años estas ideas estarán impregnadas en muchos como él.

⁶ Sobre este hecho tan particular de los sistemas de corte igualitario, recomiendo al lector referirse al mito de Procasto.

⁵ Evangelio San Lucas 11:33

Reconocido por la crítica mundial con el ECHO Music Prize, el German Record Critics' Award, el Premio KONEX y el Premio Nacional Clásica. Recibe en 2008 el 1er lugar en el Concurso de Dirección del Teatro Colón y comienza colaboraciones con los más destacados directores, entre ellos, Sir S. Rattle, P. Boulez, P. Eötvös, R. Chailly y B. Haitink; trabajando con orquestas de renombre como la Tonhalle Zürich, Lucerne Festival Orchestras, Orchestra della Svizzera Italiana, Russian State Orchestra, Philharmonique de Radio France, WDRSO, German Radio Phil, Hong Kong Phil y Ensemble Modern. Ha dirigido en los principales festivales y salas de conciertos, incluidos el Festival de Lucerna, el de Schleswig-Holstein, Young Euro Classic, Donaueschinger Musiktage, Elbphilharmonie, Konzerthaus de Berlín y Viena, Tchaikovsky Hall en Moscú, l'Opéra Bastille de París y el Teatro Colón de Buenos Aires.

Desde 2010 se desempeñó como Director Musical de la Universidad de Trier, como Director del Ensemble Garage y, desde 2014, comienza su frecuente colaboración con la Orquesta Sinfónica Nacional de Argentina y con la Academia del Festival de Lucerna. Fue seleccionado por Momentum Project de Barbara Hannigan y elegido como miembro del Consejo Alemán de Música.

Desde 2022, es el nuevo Universitätsmusikdirektor de la Ciudad de Bremen.

Más información www.chiacchiarini.com

Créditos: Arnaldo Colombaroli

Mariano, contanos sobre tu trayectoria musical en Argentina

Con gusto, mi trayectoria viviendo en Argentina es hasta los 22 años. Comencé en el conservatorio de San Martín estudiando guitarra, piano y viola. Luego continué con la carrera de dirección orquestal y coral en la Universidad Católica Argentina (UCA). En el último año de la carrera tuve la oportunidad de ir a Alemania a un intercambio, ese fue el punto de partida para todo lo que iba a venir después.

De la tierra de las pampas a tierras alemanas... ¿Cómo fue el recorrido musical?

Tuvo su parte fortuita, como suele suceder con

este tipo de decisiones de vida. Al final de mis estudios estaba casi todo arreglado para ir a Boston y se dio una charla con Guillermo Opitz, gran maestro del cual en ese momento me tocaba ser asistente. Al comentarle de mis planes me dijo: "Si usted quiere conocer realmente a Beethoven, vaya a Colonia, no a los Estados Unidos". Esta ciudad era una de mis opciones, junto a Mannheim y Boston. En ese acuerdo de cooperación entre universidades, me decidí por Alemania sin saber alemán aún, se sentía como un salto al vacío. El comienzo fue fascinante, algo tan extraordinario para nosotros como lo era la música clásica en ese nuevo destino, el pan cotidiano. Esto me marcó y me



Créditos: Mariano Chiacchiarini

convenció de que allí tenía mucho por aprender. Aprendí el alemán. Lo que en principio iba a ser un año, dos o máximo tres para terminar luego la maestría, se convirtieron en más de dieciséis años, ya que la primera vez que viajé fue en el año 2005 y estoy ahora establecido desde el 2007. Fue un cambio importante que, obviamente, genera mucha nostalgia y, pese a no tener jamás una desconexión total, es una distancia muy importante de lo que es propio. Sin embargo, creo que valió la pena y, siempre que puedo trato de acomodar la agenda para dar conciertos con el Teatro Colón o con la Sinfónica Nacional.

En Europa, ¿quiénes fueron tus principales mentores en la dirección orquestal? ¿Qué aprendiste de ellos?

Fueron muchos excelentes y fui muy afortunado en tenerlos. Fue muy importante mi profesor en la Musikhochschule de Colonia, Michael Luig. Extremadamente estricto, con él aprendí muchísimo y fue una de las principales razones por las que me fui y por las que me terminé quedando. Luego tuve la suerte, por concursos o como asistente en festivales, de trabajar con Bernard Haitink, Riccardo Chailly, Riccardo Mutti y Simon Rattle de quien fui asistente dos veces. También con Pierre Boulez o Péter Eötvös, ambos compositor/director, o con Ivan Fischer, grandes maestros con quienes crecí mucho. Viendo las cosas buenas y también observando aquellas no tan buenas que uno no quiere repetir. Todas estas experiencias fueron decisivas en mi carrera.

¿Cuáles son las principales orquestas con las cuales has trabajado?

En cuanto a las orquestas, son muchas; es muy interesante observar las diferencias entre los diferentes países sobre cómo se refleja la sociedad en lo que es una orquesta. Principalmente trabajo

en Alemania muy a menudo con la Orquesta de la Radio de Colonia (WDR), a la que vuelvo casi todos los años, con la Gürzenich, la Orquesta de la Ópera y con la MusikFabrik para música contemporánea. Estos son ensambles con los que coopero mucho ya que vivo la mayoría del tiempo en esa ciudad. Luego he dirigido la Orquesta de Radio France, Orchestra della Svizzera Italiana (Lugano, Suiza), la Hong Kong Phil, votada mejor del mundo en 2019, y las orquestas del Festival de Lucerna, donde vuelvo también casi todos los años. En Argentina, la Sinfónica Nacional, La Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta Estable del Teatro Colón. Siempre que puedo trato de volver a mi país. Este mes hice mi debut con la OCL luxemburguesa, mi vigésimo país en cuanto a nacionalidades orquestales. El contacto con músicos de procedencias y sociedades muy distintas, ver tantas maneras de vivir la música, es realmente apasionante.

Recientemente, fuiste elegido como director musical de la Universidad de Bremen, ¿qué desafíos presenta este puesto y cuáles son los objetivos a alcanzar?

El puesto de Universitätsmusikdirektor (UMD), que comenzó en septiembre, fue después de un largo proceso de selección, ya que las posiciones universitarias tienen una reputación muy especial y es muy complejo acceder a ellas. Las instancias para llegar hasta allí se dan luego de varias audiciones, reuniones con las diferentes comisiones, la presentación de un proyecto grande, etc. Es una gran alegría estar en una ciudad tan importante como Bremen con una Philharmonie como Die Glocke (la campana), una bellísima sala de concierto, y tener la posibilidad de trabajar allí. Tengo la actividad de ser el director titular de la orquesta y del coro sumado a clases de dirección orquestal, y curador de los conciertos en la Universidad. Es una tarea fantástica. Disfruto muchísimo de trabajar con gente joven, motivada, que vive la música de una manera muy especial y me hace recordar cómo era yo hace más de veinte años atrás, cuando empecé y me decidí a hacer de la música mi profesión. El recordar eso me hace mantener el fuego vivo.

¿Qué mensajes dejás para las personas jóvenes que quieran dedicarse a la música y específicamente a la dirección orquestal?

En cuanto a los mensajes para los directores y



Créditos: Priska Ketterer-Lucerne Festival

músicos jóvenes, a quienes encuentro en cursos, charlas o que me escriben constantemente, trato de ser lo más honesto y claro posible. Es un mensaje un tanto contradictorio ya que es la profesión más maravillosa que pudo haberme tocado, estoy absolutamente convencido, pero es a la vez muy dura, muy compleja. Porque no solo están en juego las notas, sino también el trato con la gente, con individuos sensibles y muy diversos, así como sociedades muy diversas. La matemática (la música tiene mucha matemática), la historia, la física, la psicología, las emociones, los idiomas; todo es parte de la profesión. Siempre trato de ensayar con el idioma de la orquesta y eso genera otra conexión con las personas. Son tantas las razones que lo hacen tan apasionante. Ahora, por otro lado, si te va bien la realidad es que estás viajando de hotel en hotel y al terminar un concierto estás preparando ya el próximo, eso genera un estrés por tratar de estar al máximo nivel todo el tiempo, para poder seguir creciendo, para aprender. Por otro lado, en la profesión, si a uno no le va bien, es muy difícil mejorar si uno no tiene oportunidades. Ese es el gran conflicto de un director joven. A dirigir se aprende piloteando, casi como si fuera un avión, también viendo ensayos, pero nada mejor que la experiencia propia, y no siempre se puede dar; no es lo mismo que un pianista o un violinista con su instrumento en la casa. La orquesta uno no la tiene en el living. Se trabaja con la imaginación, se prepara para que lo que se lee esté sonando en la cabeza. Pero no es lo mismo tener ese contacto real que es el hacer música. Entonces, mi mensaje es ese: estudiar, estudiar y estudiar todavía mucho más. En cuanto a directores, ir a ver ensayos,

la técnica de ensayos es algo que se puede aprender. El talento, el carisma (sobre todo el carisma) es algo muy complicado de querer aprender o mejorar, pero hay que ver ensayos, hay que ver cómo los grandes directores comunican, no solamente qué sino cómo dicen las cosas. Pequeñas cosas hacen la diferencia. En ese sentido, ese es uno de mis primeros consejos a las personas jóvenes que quieren dedicarse a la dirección orquestal. Saber que el camino es durísimo, que la competencia es muy grande y que lleva una gran responsabilidad. Si la música que hacemos ha subsistido hasta hoy, es porque realmente vale la pena. Para que eso suceda, hubo mucha gente que supo transmitirla y esa es nuestra misión. Entender esta misión no siempre es parte de la formación del músico, no siempre se habla sobre ello dentro del período como estudiante. Creo que todo cambia cuando uno sabe que, además de hacer música, tiene una misión por delante.

¿Qué significa la música para vos?

Esta es la pregunta más difícil y más fácil. Si tengo que responder inmediatamente, diré que la música es todo. Es lo que generó un cambio radical en mi vida, como el dejar Argentina teniendo todo: una familia fantástica, amigos, la posibilidad de crecer, de desarrollarse. Por una convicción, una pasión muy fuerte por la profesión decidí dejarlo e irme, solamente por la música. Si hoy tengo que responder, la música es un todo, no me imagino a mí mismo sin música. Sería un error, como decía Nietzsche, la vida sin música. Soy un eterno agradecido pese a los sacrificios a los que nos ha llevado a los que ciegamente la seguimos: claramente las recompensas son mucho más grandes.



Créditos: Paola Peralta

Jornadas de la Música 2023: La música y el Glaciar en sintonía armoniosa

En la ciudad de El Calafate, Santa Cruz, se celebró el segundo encuentro del ciclo Jornadas de la Música.

“Queremos que El Calafate sea un centro musical de importancia”, así lo declaró Bernardo Di Marco a los medios de prensa de la localidad. El músico violinista, violista y compositor formó parte de la organización del evento. El festival musical reunió a músicos provenientes de varias provincias de Argentina y también contó con la participación de artistas locales. Del 23 al 25 de febrero en El Calafate, en un evento autogestionado por músicos independientes, el Glaciar Perito Moreno vibró en sintonía

armoniosa con la música. Participaron en piano: Guadalupe Mroue, Bibiana Dania, Victoria Barrocal, Gastón D’Amico y Federico Campos. En violín y viola: Ryan Davis, Juan Pablo Gómez Zurita, Bernardo Di Marco. En flauta: Nicolás Silva. En violonchelos: Germán Faber y Matías Silva. En bandoneón: Ariel Bensi. En canto: Mariela Sabio.

El concierto apertura del ciclo se realizó el día 23 de febrero en el Restaurante Nativos de la Patagonia dentro del Parque Nacional Los Glaciares, frente al Glaciar Perito Moreno. En esta ocasión, el repertorio contó con música de autores clásicos como la primera sonata para violín y piano de Johannes Brahms en una adaptación al bandoneón por Ariel Bensi y Guadalupe Mroue al piano. Se interpretaron también obras

nacionalistas de autores como Luis Gianneo, Ariel Ramírez y Carlos Guastavino. En estreno mundial, se presentó la segunda sonata para viola y piano de Di Marco, con el compositor interpretando la parte de viola y Mroue al piano.

El viernes 24 de febrero se llevó a cabo el segundo concierto en la Iglesia Santa Teresita. El repertorio, más bien dedicado a la música dentro de un contexto eclesástico, resonó en las paredes del templo (según especialistas, la mejor acústica de El Calafate). Se escucharon obras de Johann Sebastian Bach con Nicolás Silva a la flauta y Mroue al piano. Piezas elegidas del Carnaval op.9 de Robert Schumann por Bibiana Dania al piano. La sonata Brünkhorst para piano interpretada por su mismo autor, Federico Campos, y el tango Quedémonos aquí de Stamponi/Expósito, interpretado por Gastón D'Amico al piano. El concierto concluyó con el Ave María de Ástor Piazzolla en un arreglo de Bensi para flauta, piano, bandoneón, violín y viola.

Durante los días 24 y 25 de febrero, se realizaron también clases de piano, violín, viola, teoría musical. Cursos que impartieron los maestros a los alumnos participantes. Las clases se desarrollaron en la sede de la Academia Di Marco de El Calafate y contaron con varios jóvenes entusiastas de aprender más sobre la música.

Finalmente, el día sábado 25 de febrero, en el salón Aonikenk del Hotel Posada Los Álamos, se realizó el concierto cierre. La sala estaba con aforo completo y los músicos brindaron un concierto esta vez dedicado a la música de varios estilos. Se escuchó la Polonesa celeste en Do mayor de Campos. Meditación de Paul Hindemith por Juan Pablo Gómez Zurita en viola y Guadalupe Mroue en piano. La Elegía de Gabriel Fauré por Germán Faber en violoncello, Victoria Barrocal

en piano. El tango Siempre se vuelve a Buenos Aires por Mariela Sabio y D'Amico en piano. Finalmente, se escucharon tangos arreglados por Bensi, donde participaron todos los músicos del festival coronando el ciclo de conciertos y masterclasses. Los eventos fueron retratados por las fotografías Paola Peralta y Viviana Ramos, quienes captaron la esencia artística de los momentos.

El objetivo de las Jornadas de la Música fue colaborar con la difusión del arte musical en beneficio de la comunidad local y regional impartiendo clases para alumnos de la ciudad de El Calafate y conciertos abiertos al público en general.

Preguntando sobre las experiencias personales y musicales vividas esos días los artistas dieron su testimonio:

“Mi experiencia personal en las segundas Jornadas de la Música en la ciudad de El Calafate fue muy enriquecedora. El intercambio humano entre músicos, docentes, alumnos y público fue muy caluroso. Durante las clases de piano, noté la avidez de los chicos por aprender, por estar en contacto con nuevos materiales, nuevas técnicas y poder crecer musicalmente. También observé la falta de buenos instrumentos, sobre todo de pianos o teclados aptos para el aprendizaje formal. Los chicos están aprendiendo en teclados pequeños, sin pedal, que les limitan las posibilidades de desarrollar la técnica adecuada para la ejecución del piano. Esto se basa, principalmente, en el entrenamiento sobre un teclado con el peso adecuado para los desplazamientos técnicos, un pedal de resonancia, para mejorar la calidad sonora y entrenar la coordinación entre manos y pies. Los profesores de El Calafate están haciendo una labor intensa y fructífera, sembrando la semilla de la inquietud





Créditos: Viviana Ramos di Tommaso

y la motivación de aprender música. ¡Los felicito! Por otro lado, creo que las Jornadas de la Música colaboran al estímulo de estos alumnos así como a la cultura general ofreciendo en la zona conciertos de calidad, con propuestas distintas y actividades de valor cultural y educativo”. Guadalupe Mroue, pianista.

“Las Jornadas de la Música me resultaron una importante oportunidad de crecimiento tanto musical por conocimientos que logré adquirir en las clases y también personal por la oportunidad de participar en los conciertos que resultaron un muy importante aporte para la cultura y comunidad de Calafate”. Juan Pablo Gómez Zurita, violinista, violista.

“Es un honor para mí haber sido convocada nuevamente para participar de esta 2° Edición de las Jornadas de la Música. Desde el momento en que el maestro Bernardo Di Marco me comentó sobre esta iniciativa, que consistía en reunir artistas de diversos lugares y de la localidad para brindar a estudiantes de música clases magistrales y una serie de conciertos, supe que sería de gran valor e importancia tanto para los amantes de la música como para toda la comunidad de El Calafate, ya que constituye un importante aporte a la actividad cultural de nuestra ciudad. Una experiencia enriquecedora en la que profesores comparten con generosidad y profesionalismo sus conocimientos a alumnos quienes, a su vez, se ven beneficiados con nuevos aprendizajes e incentivos para seguir adelante en su formación. Además, los conciertos que se brindan en forma gratuita y abierta al público son recibidos cada año con más convocatoria de gente y eso nos llena de felicidad.

Es así que este proyecto, que se inició en febrero de 2022, creo que seguirá en constante crecimiento y desarrollo”. Bibiana Dania, pianista. “Como experiencia personal creo que las Jornadas de la Música son un espacio de

encuentro entre músicos de distintos lugares con distintas formaciones y edades que permite acercarse a esa vocación compartida y no solo aprender y crecer con eso sino también compartirlo con la comunidad. La experiencia fue muy grata, espero que se repita porque también es estímulo para aquellos que quieren acercarse a la formación, al aprendizaje y a la escucha activa de la música en sus distintos géneros y en sus distintas complejidades. También que se puede abordar y disfrutar a medida que uno crece en el conocimiento acerca de ella. Así que bienvenido el espacio”. Mariela Sabio, cantante. “Quiero agradecer a las Jornadas de la Música por permitirme participar, recibiendo experiencia en tangos, como lo fue Tierrita”. Matías Silva, violonchelista.

“Creo que tanto las clases como los conciertos fueron enriquecedores para los alumnos, el público y los músicos que participamos. Las obras presentadas han sido de gran nivel, destacando como punto de excelencia el estreno de obras compuestas en la localidad, algo que agrega valor al evento. Desde lo personal, puedo resaltar los aportes claros y precisos de la Profesora Mroue en la masterclass de piano, así también como la calidez y el trato ameno con el que se dio cada encuentro. Quisiera, por último, agradecer al profesor Di Marco por la invitación para participar en esta edición de las Jornadas que sin duda seguirán replicándose y fomentando la música en El Calafate”. Victoria Barrocal, pianista

“Quiero agradecer especialmente a todos los lugares que nos recibieron, tanto para ensayar como para tocar. Me gustó mucho la posibilidad de compartir con otros músicos de distintos lugares y que hubiera conciertos accesibles a la comunidad del lugar para que este tipo de expresiones musicales no se vean como algo ajeno o desconectado de su realidad”. Ariel Bensi, bandoneonista.

Opiniones musicales con saberes en formación

Por Octavio Cadenas

Kinderszenen de Robert Schumann: un cuerpo roto por la memoria



Nació el 13 de febrero del año 2005. Desde chico se interesó en las artes literarias y musicales, siendo cultivado en el seno de su familia. A la edad de diez años, se premonizaba la gestación de un comprometido lector, cuando se llevan a cabo las primeras lecturas autónomas de clásicos universales y literatura contemporánea de Argentina. Realizó sus estudios secundarios en el colegio Gymnasium de la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente, estudia la carrera de Música en el Instituto Superior de la Universidad Nacional de Tucumán (ISMUNT) y es alumno de la Academia Internacional de Música Bernardo Di Marco.

Ha participado como disertante en charlas y seminarios sobre diversos temas de interés literario, como ser homenajes a Jorge Luis Borges, charlas sobre la obra de autores como Ricardo Piglia y José Bianco e incursionó en la poética de las generaciones del 27' y del 36' españolas.

“Miramos al mundo una sola vez, en la infancia / El resto es memoria” escribe la poetisa norteamericana Louise Glück en su poema “Regreso al hogar”. El espíritu Schumanniano cobra sentido cuando se comprende que el punto de partida (si es necesario establecer uno) de la magistralidad compositiva del autor nace en el ruido interno del espíritu atormentado. Nunca hay quietud; tan sólo existe un vestigio de placeres esporádicos. *Von fremden Ländern und Menschen* (De extraños países y personas) se titula la primera de las escenas. Schumann habla de un encuentro a través de la música con

la infancia que le pertenece, al final, a toda la humanidad, la infancia *perdida y olvidada en la catástrofe de una Historia congelada para siempre*, escribirá Daniel Link. Schumann sin buscar, encuentra, sabiendo que aquello que vanamente puede tocar es tan bello como fugaz: la escena número doce *Kind im Einschlummern*, me dice que el sueño del infante implica tortuosamente la vigilia del adulto y es allí, en esa vigilia de los ojos cerrados, en donde se vislumbra el tormento del artista por no ser capaz de sostener en sus manos a su propia infancia”. La creación, entonces, es necesaria e implica



aceptar la búsqueda de una entidad muerta — en este caso, la infancia— como circunstancia que coexiste con el vivir. Pienso en Alejandra Pizarnik cuando escribió “Hora en que la yerba crece/ en la memoria del caballo./ El viento pronuncia discursos ingenuos/ en honor de las lilas,/ y alguien entra en la muerte/ con los ojos abiertos/ como Alicia en el país de lo ya visto”. Con el paso del tiempo, historiadores de la música establecieron que fue Clara Vieck quien inspiró la obra de Robert ya que, cuando Schumann conoce a la joven pianista por la que sintió una incontenible pasión, ella era aún una niña. Ante la imposibilidad de poder establecer una relación amorosa con ella debido a la prohibición por parte de Friedrich Vieck —padre de Clara y profesor de piano de Robert—, compuso estas escenas con la imagen mental de la hermosa joven virtuosa del piano. Sin embargo, quedarse en este análisis historiográfico es suponer que lo vivido en los primeros años de la vida no será reconstruido luego en la palabra y en la música: es una necedad ante el entendimiento del espíritu (amemoriado, diría) del compositor. Todo hecho trascendental llevó a aquel Schumann de veintiocho años a componer estas escenas infantiles.

Ahora, ¿fue acaso el ruido interno lo que llevó a Schumann a componer? Considero correcto pensar al autor partiendo de la premisa de que se *acepta* a la vida como una cárcel abierta; el autor puede recordar, pero hacerlo no significará nada más que eso: un acto indefectiblemente humano e inserviblemente sentimental.

El romanticismo, como el liberalismo político y la filosofía idealista, se concentró netamente en la expresión del Yo; fue un período en el cual los compositores empezaron a pensar la figura del *músico* como un individuo que

desea transmitir sus emociones y pensamientos por medio del sonido, dejando así los procedimientos racionales en un segundo plano. Ahora, teniendo estas nociones prevalecientes sobre la época que vio nacer y proliferar a Robert Schumann, solo queda comprender a este hombre como el ente romántico que todo lo siente, poco lo piensa y todo lo compone. Parece ser imperativo, juzgar a la obra de Schumann desde el entendimiento de ese dolor que, a priori y siguiendo las ideas de Peter Burkholder cuando habla de la expresión romántica, le pertenece únicamente a él; pero ¿y si ésta visión está incompleta y, en suma, la naturaleza misma de la sencilla música para piano pide a gritos ser comprendida por todo ser que se catalogue humano? Este sería, a saber, el fin primero que yo le otorgo deliberadamente al ente y, por ende, a la obra de Robert Schumann: la *universalidad* humana acusada en trece obras que narran una historia perfectamente antropogénica y su íntima relación con aquella tierna dulzura ahora quebrada por la no-posesión (es decir por la pérdida primero y el deseo luego) de lo que en algún momento se tuvo.

Bibliografía

1. Glück Louise, 1997, *Praderas*, EE.UU, Editorial Pre-textos.
2. Link Daniel, 2014, “La infancia como falta”, Universidad de Buenos Aires.
3. Pizarnik Alejandra, 1965, *Los trabajos y las noches*, Buenos Aires, Argentina. Editorial Lumen.
4. Rescigno Eduardo, 1980, *El triunfo del piano*, Buenos Aires, Argentina. Editorial Viscontea.
5. Burkholder Peter, 1960, *Historia de la música occidental*, Madrid, España. Alianza Editorial.



Espacio de escucha

Los invitamos a conocer a los artistas entrevistados a través de su música

Acercá tu teléfono móvil y escaneá el código QR



Escucha la música de Mariano Chiacchiarini en Youtube

Enlace: <https://www.youtube.com/@Chiacchiarini/videos>



Mariano Chiacchiarini

@Chiacchiarini 1.42 K suscriptores 35 videos

Más información sobre este canal >

Suscribirse

PÁGINA PRINCIPAL

VIDEOS

LISTAS DE REPRODUCCIÓN

COMUNIDAD

CANALES

INFORMACIÓN



Más recientes

Popular



Ives - 4th Symphony - WDRSO/WDRG/Eötvös/Chiacchiarini
316 vistas · hace 4 meses



Brahms Trailer HK Phil/Mariano Chiacchiarini
163 vistas · hace 7 meses



Brahms - Hungarian Dance in G minor - HK Phil/Chiacchiarini
474 vistas · hace 1 año



Piazzolla - Invierno Porteño - Wang/HK Phil/Chiacchiarini
1.2 K vistas · hace 1 año





BERNARDO DI MARCO
SERVICIOS MUSICALES

  / Academia Bernardo Di Marco